



Nocturno sobre Curicó

Anochece en la provincia dejada de la mano de Dios (y de la cola del Diablo), cuando Eduardo Leyton y Rodrigo González Langlois establecen las bases de su poética dolorida, nocturna, un poco nostálgica y un poco tenebrosa, tan lejos de la caricatura gótica como de las luces del conformismo y el trabajo rutinario. No beben sangre ni se entregan a ritos iniciáticos, aunque se les ha visto batiéndose a duelo entre las tinieblas, leyendo a viva voz mientras todos duermen, deambulando como vampiros por las calles desnudas de su ciudad

No hay que caer en obviedades grotescas –sentencia González Langlois de espaldas a una iglesia curicana reconvertida a su vez contra un fondo de tonos rojos y marrones, ligerísimamente mórbidos-. Los juegos de rol, los murciélagos, Batman & Robin y todo eso escapa al sistema estético que nosotros proponemos. Se trata más bien de cosas comerciales: la nuestra tiene que ver en cambio con brejamos de esta sociedad que anestesia las verdaderas emociones del ser humano”. Su camarada Leyton –en las cercanías de una animada fachonada de placas conmemorativas del favor concedido– reafirma la voluntad de mantenerse a distancia de las modas: “Mira, yo además tengo un grupo musical que hace heavy metal, pero puedo decir que estamos al margen de Sangre Fria y otras boludeces por el estilo. Siempre recalco que lo de nosotros no es un juego. La poesía, aparte de una disciplina artística, es un estado mental. Seguirnos con el tema vampírico no por la ridiculización, sino porque nos concierne el vacío y tal: la pena colectiva, la conciencia de la muerte”.

Desde fines de la década pasada (en tiempos de desencanto y terror milenarista), Rodrigo y Eduardo han dado origen a un movimiento de reingreso literario, cuyos rastros visibles han sido múltiples y variados: la Agrupación Francisco Villota, el “todo serio y oficial” mediante el que han promovido o participado en

actividades como la Semana Rokkiana, la traida de autores como Tomás Harris, Teresa Corderón y Gonzalo Rojas, encuentros de poesía visual y de vates maníacos (junto a una serie de entidades subterráneas, cambiantes y erráticas: la Sociedad Literaria del Infierno, los Vampiros de Montmartre, o simplemente “Los Vampiros”, el alias que les ha ido granjeando una notoriedad local donde se confunden el chisme, la alucinación, la parodia y la realidad: así se los culpó de robar la espada de Cruz Martínez, se los asoció al rayado de lugares públicos, se los encontró peleando con paraguas y planiándose en medio de la calle para declamar poemas que citan a Baudelaire y a Gómez-Cornea, a Rilke y a Huidobro, versos cargados que hablan de tardes grises, autopsias, funerales, trenes, magia y podredumbre).

Vampiros de ayer

Los fotas interrumpen el silencio de una capilla ardiente a momento en que les preguntamos a Leyton y González por la existencia de un contrapunto ritualístico para su movimiento. “No nos hemos planteado la posibilidad de caer en lo ritual –afirma Leyton–. En contrapartida, hemos querido aunar los criterios que teníamos como poetas y como artistas, ya volcándolo a la disciplina literaria y no como caricatura de la sombra, del vampiro chupasangre que está muy de moda. La Sociedad Literaria del

Nocturno sobre Curicó : [entrevistas] [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nocturno sobre Curicó : [entrevistas] [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile